

# Mujeres de la élite y los saberes científicos en Chile: El Club de Señoras de Santiago y su rol en la ciencia (1916-1926)\*

Elite Women and Scientific Knowledge in Chile:  
The Ladies Club of Santiago and its Role in Science (1916-1926)

Verónica Ramírez Errázuriz

Universidad Adolfo Ibáñez, Chile  
vramirez@uai.cl  
ORCID 0000-0002-6638-5404

Patricio Leyton Alvarado

Pontificia Universidad Católica de Chile  
hpleyton@uc.cl  
ORCID 0000-0002-3051-7225

Recibido el 26 de enero de 2022

Aceptado el 8 de julio de 2022

BIBLID [1134-6396(2024)31:1; 229-254]

<http://dx.doi.org/10.30827/arenal.v31i1.23810>

## RESUMEN

Este trabajo analiza la labor que ejerció el Club de Señoras de Santiago para tejer un puente entre las mujeres de clase alta y la comunidad científica en Chile a principios del siglo xx. El estudio utiliza como fuente principal el programa de conferencias científicas desarrollado en las dependencias del Club en sus primeros diez años de funcionamiento, en el que puede observarse el intento por acercar a estas mujeres a los académicos universitarios y autoridades científicas en general. Esto se materializa a través de ciertas estrategias identificadas. Entre ellas, la visibilización de que estas mujeres eran necesarias para la comunidad científica académica, para que esta última pudiera desarrollar teorías y proyectos científicos, sobre todo, en materia de higiene; y por otra, la promoción de un discurso que defendía la compatibilidad de las actividades científicas y académicas con las responsabilidades domésticas atribuidas tradicionalmente a las mujeres de esta clase social.

**Palabras clave:** Mujeres. Ciencia. Club de Señoras. Conferencias. Chile.

\* Este trabajo fue desarrollado en el marco del proyecto de investigación FONDECYT N°11220008 (ANID/Chile).

**ABSTRACT**

This paper analyzes the work carried out by the Ladies Club of Santiago to weave a bridge between upper-class women and the scientific community in Chile at the beginning of the 20th century. The study uses as its main source the program of scientific conferences developed in the Club's premises in its first ten years of operation, in which the attempt to bring these women closer to university academics and scientific authorities can be observed. This materializes through certain identified strategies. Among them, the visibility that these women were necessary for the academic scientific community, so that the latter could develop theories and scientific projects, especially in the field of hygiene; and on the other, the promotion of a discourse that defended the compatibility of scientific and academic activities with the domestic responsibilities traditionally attributed to women of this social class.

**Keywords:** Women. Science. Ladies Club. Conferences. Chile.

**SUMARIO**

1.—Introducción. 2.—Algunas aclaraciones. 3.—El Club como un espacio cultural y académico femenino. 4.—El Club como instituto y difusor en materia de higiene. 5.—Un Club que compatibiliza hogar y ciencia. 6.—Conclusión.

*1.—Introducción*

Si bien a comienzos del siglo xx Chile contaba con colegios, liceos y escuelas profesionales femeninos, era la Universidad de Chile el único espacio que garantizaba una formación científica para las mujeres, así como la posibilidad de ejercer una carrera profesional en dicho campo. Tres décadas después de que egresaran las primeras dos mujeres de esta institución<sup>1</sup>, esta casa de estudios había formado a varias profesionales en medicina, derecho, ingeniería, enfermería, entre otras disciplinas<sup>2</sup>. El número de egresadas, no obstante, era reducido, pues a pesar de que la ley amparaba el ingreso de ellas a la educación superior<sup>3</sup>, por una parte, la educación primaria y secundaria ofrecida por la mayoría de los colegios y liceos femeninos no las preparaba para continuar estudios universitarios, y por otro, la idea fuertemente enraizada de que el matrimonio y la maternidad eran incompatibles con los estudios y el ejercicio profesional, tampoco ayudaba a que ese número creciera con mayor velocidad (Orellana, 2015; 2018). Esta situación no solo afectaba a las

1. Las primeras dos mujeres que ingresaron a la Universidad de Chile lo hicieron en 1883, y fueron Eloísa Díaz y Ernestina Pérez; ambas se graduaron como médico-cirujanos en 1887.

2. Antes de que terminara el siglo xix, se habían graduado en Chile dos abogadas. En 1906 se fundó la primera escuela de enfermería en el país, dependiente de la Facultad de Medicina y Farmacia de la Universidad de Chile. En 1919 se graduó la primera ingeniera en Chile.

3. En 1877 el ministro de Instrucción Pública Miguel Luis Amunátegui firmó el Decreto que permitió el ingreso de las mujeres a la Universidad de Chile.

mujeres de las esferas sociales más vulnerables, sino también a las de clase alta, quienes se encontraban limitadas por los mismos factores antes mencionados. Estas últimas habían desarrollado espacios de sociabilidad institucionalizados, pero los existentes hasta 1915 en su mayoría giraban en torno a la beneficencia, como la Cruz Roja, y no apuntaban al cultivo del estudio y la discusión intelectual, salvo algunas academias fundadas por las profesoras y escolares de colegios femeninos privados<sup>4</sup>. Las excepciones eran instancias informales, tales como las tertulias, o bien los proyectos editoriales, como revistas y periódicos, impulsados por un puñado de mujeres de dicha clase desde fines del siglo XIX<sup>5</sup>.

Esta situación cambió en la capital del país a partir de 1915, con la creación del Círculo de Lectura y el Club de Señoras de Santiago. El primero fue fundado por la pedagoga Amanda Labarca, iniciativa a la que se unieron varias mujeres de la élite cultural capitalina, entre las que se encontraba Delia Matte, quien, a su vez, al presentar algunas diferencias con Labarca (Eltit, 1994: 51), decidió convocar a otras intelectuales de la capital y fundar el Club de Señoras<sup>6</sup>, el cual comenzó a funcionar en agosto de 1916 en dependencias cercanas al cerro Santa Lucía (Ovalle, 1918: 15)<sup>7</sup>. La preocupación principal de la institución de Matte respondió a una situación particular experimentada por las señoras que conformaban la elite santiaguina, y que consistía en que ellas y sus hijas, a diferencia de las mujeres de clase media, no estaban siendo partícipes del proceso de profesionalización desarrollado por la Universidad de Chile<sup>8</sup>, por lo que se les había presentado la

4. Un caso de estos fue la Academia Literaria-Científica del Colegio La Ilustración de Santiago, fundada en la década de 1880 bajo el alero del mismo establecimiento. Esta situación fue diferente para las mujeres de clases menos acomodadas, como las obreras, quienes se organizaron antes —a fines del siglo XIX— bajo la estructura de sociedades y mutuales, en favor de reflexionar sobre su situación como mujeres y organizar acciones concretas que permitiesen mejorar aquella.

5. Según la historiografía, los primeros periódicos que fueron dirigidos por mujeres en Chile fueron *Revista de Valparaíso* (1873-1874) de Rosario Orrego, y *La Mujer* (1877) de Lucrecia Undurraga (Montero, 2018; Ramírez, Romo y Ulloa, 2017).

6. La idea de fundar un club y no otra institución, pudo deberse a varias razones. Entre ellas, el descontento de estas mujeres con el Club de la Unión, que solo permitía varones, o bien, la influencia despertada por iniciativas llevadas a cabo en otros países, tales como *Les Dames de France* en París, *Entre nous* en Uruguay y los clubes de mujeres en Estados Unidos. Habría que considerar también a la tradición decimonónica de los salones dirigidos por las mujeres de elite de Santiago, las cuales seguían a las *salonières* parisinas (Doll, 2007: 88-89; Vicuña, 2010: 112).

7. Si bien ambas instituciones femeninas se separaron, compartieron buena parte de los mismos objetivos e integrantes, e incluso, algunas veces el Círculo de Lectura celebró sus reuniones en los salones del Club de Señoras (Vicuña, 2010: 111-112). Entre las directoras del Club, Delia Matte e Inés Echeverría ejercieron un rol principal. Matte representó el alma espiritual y económica de esta asociación femenina, mientras que Echeverría fue la tutora intelectual.

8. La Universidad Católica era la otra institución superior existente en el país en ese momento. Esta había sido fundada en la década de 1880, pero recién autorizó el ingreso de las primeras alumnas en 1921.

amenaza de quedar relegadas desde el punto de vista académico e intelectual. El riesgo que percibieron las mujeres más privilegiadas social y económicamente era el de quedar destinadas a la inutilidad, privación de voluntad y atrofia intelectual (Kirkwood, 1986: 112-113), por lo que Delia Matte, Inés Echeverría, Luisa Lynch, entre otras, decidieron hacer algo al respecto. Fue así cómo surgió el Club de Señoras y se convirtió en un espacio que llevó a cabo un nutrido programa de conferencias y cursos que pretendía educar a sus socias, en su mayoría esposas y madres de distinguidas familias de la capital. Su propósito no era profesionalizante, sino que intentaba instruir intelectualmente a estas mujeres sin entrar en pugna con su rol tradicional atribuido al ámbito doméstico (Vicuña, 2010: 114).

A su programa de conferencias y cursos sobre diversas materias, impartidos por expertos destacados, nacionales y extranjeros, se sumaba, según lo señala el estatuto del Club, el ofrecimiento a sus socias de una biblioteca propia, un convenio con la Biblioteca Nacional y el acceso a la prensa actualizada para estar enteradas de las principales noticias y debates de interés público (Ovalle, 1918: 10). El Club ofrecía también un horario a diario para tomar el té, facilitando así una instancia donde pudieran discutir sobre materias contingentes, lo que consistía en una práctica nueva para muchas de ellas (Ovalle, 1918: 10).

Los primeros diez años del Club —entre 1916 y 1926— fueron su periodo de consolidación para convertirse en una institución femenina reconocida dentro de la sociedad. La prensa demuestra que la institución acaparó la atención del público y sus socias se convirtieron en una audiencia considerada por científicos, médicos, escritores, profesores, políticos, etc., de ambos sexos, quienes eran invitados a compartir sus pensamientos y conocimientos en su sala de conferencias. Los mismos conferencistas, cuyas charlas fueron transcritas y publicadas, se refieren con respeto al Club de Señoras y le atribuyen valor (Matte y Lastarria, 1926). El presente artículo se centra en ese periodo de consolidación de la labor de esta asociación, y se enfoca especialmente en la preocupación de sus directoras por tratar asuntos de materia científica, aspecto que no ha sido estudiado en detalle hasta el momento<sup>9</sup>.

Al revisar las conferencias transcritas es posible constatar que el Club de Señoras desarrolló un programa específicamente dedicado a la instrucción científica de las mujeres, que apuntaba principalmente a consolidar un puente entre las autoridades científicas y las socias, y demostrar la relevancia de estas últimas

9. Las conferencias y actividades del Club de Señoras han sido sobre todo estudiadas desde el punto de vista de la circulación de las ideas feministas y de la consecución de derechos políticos por parte de las mujeres (Kirkwood, 1986; Gaviola *et al.*, 1986; Eltit, 1994; Verba, 1995; León, 1997; Lavrín, 2005), y como un medio cultural femenino de difusión de la literatura, las artes y la música (Zanelli, 1917; Guérin, 1928; Doll, 2007; Vicuña, 2010; Cortés, 2017), pero no se ha considerado ni desarrollado a cabalidad el rol que tuvieron en la formación y divulgación de materias científicas, asunto que acá se aborda.

para el desarrollo del trabajo de los primeros. Para ello el Club aplicó distintas estrategias. En primer lugar, intentó reafirmar que las mujeres ejercían un rol relevante y crucial en la difusión del conocimiento científico, labor que habían comenzado a hacer las chilenas de esta misma clase social de manera consciente desde la década de 1870, a través de proyectos periodísticos tales como el de Rosario Orrego con *Revista de Valparaíso* (1873-1874) y el de Lucrecia Undurraga con *La Mujer* (1877) (Ramírez, 2016; Ramírez, Romo y Ulloa, 2017)<sup>10</sup>. En segundo lugar, el Club buscó demostrar que sus socias eran un público activo de la ciencia, preparadas para entenderla, que tenían interés en las materias de mayor preocupación de las autoridades científicas del momento y que estaban dispuestas a apoyar a estas en su desarrollo —a través de sus contactos y redes—, como fue el caso de la higiene. Tercero, el Club buscó demostrar que las mujeres de su clase social ejercían un rol relevante en la aplicación del conocimiento científico, sobre todo en prácticas de prevención, cuidado y curación de enfermedades, perspectiva que incluía a mujeres que no contaban necesariamente con educación científica profesional. Finalmente, la institución intentó resaltar el ejemplo de otras mujeres, especialmente extranjeras, que habían accedido al hermético *establishment* científico, pero sin olvidar sus responsabilidades como esposas y madres. De este modo, tanto la tarea de difundir, como la de estudiar y practicar la ciencia por parte de mujeres, eran visualizadas y representadas en este Club bajo una línea discursiva que buscaba respaldar la compatibilidad entre la labor científica y la labor de madre y esposa, promoviendo una salida posible a las mujeres de clase alta que se encontraban limitadas por figuras de comportamiento sumamente establecidas y esperadas dentro de su estrato social.

Los siguientes apartados demuestran que dentro del periodo de consolidación del Club de Señoras, como un referente de la voz de las mujeres de clase alta en la esfera pública chilena (1916-1926), esta asociación gestó y llevó a cabo un programa que intentó permitir el vínculo de estas mujeres con el mundo académico, así como reforzar y visibilizar una relación colaborativa entre ellas y las autoridades científicas, a través de todas las dimensiones antes enumeradas, ejerciendo con ello no solo el rol de espacio divulgativo, sino también el de una mediación entre ambas esferas (espacio doméstico y espacio universitario) y un verdadero instituto para este grupo de mujeres.

10. Sobre los proyectos periodísticos de las mujeres de élite durante el siglo XIX e inicios del XX, ver en: (Ramírez, 2019: 1-20; Montero, 2018; Ramírez y Ulloa, 2018; Ramírez, Romo y Ulloa, 2017).

## 2.—*Algunas aclaraciones*

Las principales fuentes utilizadas para este cometido son las conferencias científicas que se dictaron en el Club de Señoras entre los años 1916 y 1926. Aquellas tratan principalmente de higiene, medicina, astronomía y problemáticas asociadas a la relación entre las mujeres y la ciencia. Las conferencias eran efectuadas en el salón de las dependencias del Club. Para asistir a ellas se debía ser socia o ser invitado por alguna de ellas, por lo que se trataba de un público selecto, conformado por hombres y mujeres de la alta sociedad. Se debe tener en consideración que las conferencias, al ser actividades de carácter oral, no suelen conservarse de manera impresa. Aun así, gracias a la iniciativa de algunos expositores que hicieron circular sus transcripciones principalmente en medios de prensa, y de un compendio desarrollado por el mismo Club el año 1926, que se difundió entre las autoridades y personalidades influyentes de la elite intelectual y política del país, es posible acceder a algunas de estas<sup>11</sup>. La problemática de no poder acceder a la totalidad de las conferencias ha forzado el uso de fuentes complementarias —principalmente notas de prensa— que permita llenar ciertos vacíos, así como constatar cuáles fueron las repercusiones de la divulgación basada en conferencias desarrolladas por el Club. Por lo que este trabajo no pretende entregar una interpretación acabada del rol divulgativo de esta institución, pero sí una aproximación a la tesis planteada y dar un primer paso en la descripción y problematización del rol que tuvieron estas mujeres en la conformación del campo científico chileno a inicios del siglo xx.

Como ya se ha sugerido, el punto central de este trabajo es estudiar el doble rol que ejerció el Club de Señoras en cuanto agente divulgador y público de las ciencias al mismo tiempo, lo que condujo a sus socias a tomar una posición intermedia o mediadora entre ambos roles. En ese sentido, nos interesa enmarcar el análisis en el campo de la historia de la ciencia y, de forma específica, de la historia del conocimiento científico, centrado, principalmente, en el examen de cómo circula este último y la relevancia de los públicos en este proceso. En este sentido, nos ceñimos a las ideas de David Knight (2006) y Agustí Nieto-Galan (2011) quienes enfatizan el valor del rol de los públicos de la ciencia y de los aficionados a esta,

11. No ha sido posible encontrar respaldo que permita conocer con exactitud cuáles fueron las razones y circunstancias que permitieron la transcripción y publicación de algunas conferencias dictadas antes de 1925 en el Club. Solo sabemos que antes del primer y único compendio de conferencias gestionado por el Club publicado el año 1926, y que solo reunió presentaciones dictadas en 1925 (año de celebración de la primera década de esta asociación), algunos conferencistas transcribieron y compartieron sus presentaciones por iniciativa personal y de manera aislada. Por otra parte, en el compendio publicado en 1926 de las conferencias dictadas en 1925, Delia Matte y Berta Lastarria (presidenta y secretaria de la asociación, respectivamente) explican que por falta de espacio no pudieron incluir charlas de años anteriores, ni tampoco todas las del año '25, pero no se refieren al criterio de selección de las que sí incluyeron (Matte y Lastarria, 1926: 3).

en el proceso de generación de nuevo conocimiento, comprendiendo a estos como agentes activos en la circulación y apropiación del saber. Las mujeres del Club, en ese sentido, habrían cobrado un rol de mediadoras entre los llamados expertos y legos de la ciencia. En este marco, y teniendo en consideración que el conocimiento circula y no transita verticalmente desde un grupo de expertos hacia unas audiencias pasivas (Secord, 2004), las conferencias científicas, al ser comunicadas oralmente, son fundamentales para la difusión y la propagación de los saberes científicos en espacios de sociabilidad de legos, debido a que las charlas se convierten en formas de intercambio en las que se problematizan las categorías de experto y profano en la transmisión de la ciencia, contribuyendo a generar y elaborar otras formas de conocimiento de las que los públicos son parte fundamental (Secord, 2007). Asimismo, como ha señalado David Livingstone (2007), las conferencias científicas dependen del lugar en que se realizan, debido a que condicionan la forma de presentar los contenidos a los expositores, más aún si son instituciones compuestas por personas sin una formación científica académica.

El período de estudio (1916-1926) coincide con una época en que aumentaron las organizaciones y asociaciones femeninas de distintos estratos sociales en Chile, lo que les permitió a las mujeres consolidar su presencia en el espacio público mediante la programación de actividades culturales y políticas, y la publicación de periódicos, libros, revistas y folletos, que daban cuenta sobre los avances y luchas de sus congéneres en materias de derechos ciudadanos y logros intelectuales (Cerdeña, Gálvez y Toro, 2021: 27-48). Como ha señalado Salazar, el Club de Señoras contribuyó a la ampliación de la participación de las mujeres en la esfera pública chilena y activó su rol en la obtención de derechos sociales para ellas, cuestiones que logró, mediante la autoformación de las mujeres, una mayor culturización que les permitió avanzar en los deberes colectivos (2019: 244). Lo anterior significa que el rol de las socias del Club, como gestoras de saberes científicos, se desarrolló en una etapa de expansión de la presencia femenina en la esfera pública.

Se debe tener en consideración que desde la segunda mitad del siglo XIX gozaron de un importante éxito los proyectos de popularización de la ciencia a nivel global, amparados en los discursos en favor de la democratización del saber y de llevar el conocimiento hacia públicos heterogéneos (Bigg, 2010). La idea de una ciencia para todos, instaurada y practicada por diversos científicos y divulgadores europeos y norteamericanos, traspasó nuestro continente y llegó a Chile, provocando el establecimiento de diversas instancias de transmisión y apropiación del conocimiento, más allá del material impreso, tales como exposiciones, ferias, museos, sitios de observación y conferencias (Correa, Kottow y Vetö, 2016). La instalación de nuevos espacios para practicar y convivir con la ciencia conformó nuevas audiencias interesadas en asuntos científicos, y permitió que la ciencia dialogara con otras disciplinas, tales como la literatura y la política, entre otras, y que el conocimiento científico permeara incluso hacia ambientes domésticos, cotidianos y de ocio (Secord, 1994). Todo esto ocurrió en un contexto en el que la

divulgación de la ciencia fue entendida como una base para la democratización y la modernización de la sociedad (Panza y Presas, 2002). Es sabido que esa democratización del saber no garantizó que la población femenina accediera a espacios de desarrollo científico ortodoxos y oficiales (Ávila, 2005), pero eso no significa que ellas no participasen del mundo científico. Es por ello que el rol del Club de Señoras puede analizarse bajo la lógica del estudio de los públicos de la ciencia, que comprende a estos como sujetos activos en la comunicación y generación del conocimiento. Las audiencias son partícipes en la reconfiguración de los saberes a partir de sus propios intereses, cuestión que se vincula a la concepción del conocimiento como un fenómeno influenciado por el contexto de socialización en que este se desarrolla, ya que la práctica científica se sitúa en emplazamientos culturales que poseen sus propias formas de sociabilidad que determinan la forma en que los saberes son producidos (Golinski, 1998; Livingstone, 2003). En este sentido, las conferencias que se presentaron en el Club de Señoras respondieron a las formas de sociabilidad propias de esta institución.

Para entender la noción de agencia de los públicos es importante repensar cómo se produce el conocimiento y cómo afecta en ese proceso la comunicación de este. James Secord (2004) explica que el conocimiento circula y que no viaja de manera unidireccional, intentando dejar atrás el “modelo del déficit” o idea de que el conocimiento se transmite de manera vertical, desde un grupo de expertos hacia unas audiencias legas que esperan recibir información de manera pasiva. El conocimiento, al contrario, se moviliza de manera simultánea desde y hacia diversas direcciones, por lo que los legos, así como los espacios *amateur*, son tan relevantes de analizar como los expertos y los espacios catalogados como centros de desarrollo científico (Sanhueza, 2018). Desde esta visión, los públicos (dentro de ellos, las socias del Club de Señoras) cobran un rol fundamental, en cuanto median y resignifican el saber (Ruiz-Castell *et al.*, 2013). En este marco, así como ocurre respecto a los medios periodísticos (González, 2005: 488; Burke, 2016), el rol del Club de Señoras no puede comprenderse como el de una simple mediación entre expertos y legos, debido a que hay una cierta agencia en aquel, un procedimiento activo, que implica no solo escuchar, sino también impulsar la generación del saber.

### 3.—*El Club como un espacio cultural y académico femenino*

Amanda Labarca, fundadora del Círculo de Lectura, fue una mujer de clase media que logró ascender socialmente mediante la formación profesional, llegando a gozar de una nutrida preparación intelectual y cultural, que habría potenciado en ella diversas capacidades, las suficientes para promover y conseguir la promulgación de la ley que levantó las incapacidades legales de las chilenas en 1925, así como para conseguir más tarde el sufragio femenino, convertirse en

una destacada académica universitaria y ejercer cargos políticos y administrativos importantes (Cruz, Jiménez y Aylwin, 2011: ix-xliii). Este perfil de mujer fue el que llamó la atención de Delia Matte, Inés Echeverría, Luisa Lynch, entre otras intelectuales de la clase alta santiaguina, que no contaban con estudios formales ni con un título profesional universitario, como lo expresó Echeverría en una columna publicada en el periódico *La Nación*: “Y luego a nuestra mayor sorpresa, apareció una clase media que no sabíamos cuándo había nacido, con personas perfectamente educadas que tenían títulos profesionales y pedagógicos, mientras nosotros, apenas los misterios del rosario”<sup>12</sup>. Las evidentes herramientas intelectuales brindadas por la profesionalización de esas primeras generaciones fue lo que generó la alarma y la necesidad de hacerse cargo de la descuidada situación en la que se encontraban las mujeres de clase alta, al no haber accedido a la formación profesional. A esto se sumaba que las mujeres de condiciones precarias, a diferencia de sus congéneres más acomodadas, ya habían salido de sus hogares en búsqueda de empleo para conseguir sustento para sus familias (Hutchison, 2006: 55-83), y como ya se mencionó, también se habían organizado bajo sociedades de resistencia, asociaciones de socorros mutuos y mancomunales (Errázuriz, 2013: 321). Esta revelación llevó a que las mujeres de la elite consideraran que, además de fundar periódicos, debían asociarse, de lo contrario la consolidación de la voz femenina en el espacio público chileno no las incluiría a ellas, cuestión que debió convertirse en una convicción potente, ya que fundaron el Club de Señoras a pesar de las críticas que recibieron de parte de la Iglesia y de grupos conservadores que rechazaban esta forma de sociabilización por temor a que atentara contra el ideal de domesticidad femenina difundido por estos sectores, los que concebían el rol de la mujer ligado al mundo privado, al cuidado de los hijos y a la administración de la casa (Dussaillant, 2011: 178-179).

El Club inició formalmente sus actividades el 19 de agosto de 1916. Al poco tiempo de su funcionamiento, fue objetivo de ataques, no solo de parte de los sectores conservadores y de la Iglesia Católica, sino también de parte de personajes destacados del mundo artístico, como el poeta Pablo de Rokha, quien le dedicó algunos versos a Delia Matte a modo de sátira (Echeverría, 1996: 147-148). Pese a lo anterior, el Club logró posicionarse como un espacio de gran valía para la intelectualidad de Santiago. Al respecto, Martina Barros, una de sus socias, dedicó las siguientes palabras en sus memorias:

Con exquisito tacto y prudencia extraordinaria lograron sus directoras apagar las murmuraciones, disipar los temores y afianzar el prestigio de esta institución tan culta como útil y necesaria. Desde entonces la mujer ha encontrado allí un hogar respetable donde reunirse para conversar, oír buena música, acoger extranjeros ilustres que visitan el país, escuchar conferencias interesantes e ilustrativas o a

12. Inés Echeverría, “¿Cómo se formó el Club de Señoras?”, *La Nación*, 22 de abril de 1917.

cantantes y artistas distinguidos, revisar periódicos, en fin, en donde procurarse todos los placeres intelectuales y sociales que no es fácil obtener de otra manera (1941: 290).

Las socias del Club utilizaron su participación en medios de prensa para posicionar y dar notoriedad a la nueva asociación en el espacio público. Esto ocurrió principalmente con las páginas de los magazines *La Familia*, *La Silueta* y *La Revista Azul*, dirigidos a lectoras de clases acomodadas, así como *Zig-Zag* y *Pacífico Magazine* (Vicuña 2010: 119), especialmente dedicados a lectores burgueses. Más allá de sus páginas, las iniciativas de esta asociación femenina también fueron cubiertas por los periódicos más importantes de Santiago como *El Mercurio*, *El Diario Ilustrado* y *La Nación*. Por lo que, aunque resulta complejo determinar cuáles fueron los públicos concretos de la actividad divulgativa de este Club, es posible inferir que se conformaba por mujeres y hombres de la clase acomodada santiaguina, es decir, por los lectores de estos mismos periódicos.

Al poco tiempo de funcionamiento, esta agrupación fue comparada con una academia o universidad que educaba al sexo femenino, como señaló Tomás Ovalle: “Conocido solo exteriormente puede confundírsele con cualquier centro de hermoso solaz, pero visto por dentro, se le compara a una Universidad que elabora un brillante feminismo” (1918: 6). Con el transcurso de los años, el Club se fue consolidando como un referente femenino y cultural, consiguiendo una nueva ubicación y ampliando su oferta educativa, tal como testimonia Martina Barros: “(...) ya el Club había adquirido situación sólida y prestigiosa, ocupaba una gran casa frente al Congreso con enormes salones, y sus recepciones, como sus conferencias, eran muy concurridas por lo más culto y distinguido de nuestro mundo” (1943: 291)<sup>13</sup>.

Desde su primera reunión, realizada el 27 de agosto de 1915, el Club de Señoras fue proyectado por sus fundadoras como un espacio femenino para el cultivo de diversas disciplinas, como informó un comunicado en *El Mercurio de Valparaíso*: “(...) en donde todas juntas formamos un sol de armonía que dirija en todas direcciones sus rayos de protección bienhechora, ya sea en el arte, en la música, en la literatura, en los idiomas”<sup>14</sup>. Para lograr este propósito “habrá conferencias de los hombres de más talento del país sobre asuntos de actualidad o históricos, sociales, filantrópicos, filosóficos o de lo que se quiera”<sup>15</sup>. Estas iniciativas pretendían que las socias aprendieran y se instruyeran sobre distintos saberes para que los transmitieran a sus familias<sup>16</sup>. Por lo que, en ese sentido, esta asociación se convirtió

13. Posiblemente esta descripción corresponda a la fecha del 8 de octubre de 1926, cuando Martina Barros dictó su conferencia en el Club, titulada *Felipe II y el Escorial*.

14. *El Mercurio de Valparaíso*, 29 de agosto de 1915.

15. *La Familia*, septiembre de 1915.

16. Lo que pretendían sus directoras era que este espacio femenino no fuera una asociación

en un espacio en el que podía compatibilizarse la instrucción de las mujeres en el campo científico y cultural, y la concepción tradicional de las mujeres como madres y esposas, sin que ambas cuestiones entraran en pugna, características que podría llevarnos a comprender al Club como un lugar de control social en el que se intentaba sostener una visión estereotipada de las mujeres, o que al menos estaba en línea con una agenda que mantenía una estructura tradicional del poder (Foucault, 1969)<sup>17</sup>. A pesar de lo anterior, se debe tener en cuenta que si bien las mujeres que conformaban este Club pertenecían a las clases más acomodadas, eran liberales desde el punto de vista político y filosófico, por lo que no comulgaban con los sectores conservadores de dicha clase<sup>18</sup>. Por lo que, en ese sentido, el programa que sostienen —de congeniar, más que de combatir el rol otorgado tradicionalmente a las mujeres— pudo ser más una estrategia, que una cuestión de principios. ¿De qué otro modo lograrían atraer a los expertos y autoridades científicas —en su mayoría varones— a sus salones? ¿De qué otra manera podrían construir puentes entre las socias y la universidad?

Además de las conferencias, que fueron dictadas para ampliar el bagaje cultural de sus integrantes y estar al tanto de los últimos avances en diversas ma-

---

excluyente, sino más bien se buscaba que en ella participaran mujeres y hombres pertenecientes a diversas ocupaciones y pensamientos, transformando al Club en una institución pluralista y tolerante (Vicuña, 2010: 115-116). Si bien sus públicos fueron conformados por personas de la elite santiaguina, sus conferencias ofrecidas abordaron temáticas diversas, lo que llamó la atención de audiencias heterogéneas dentro de esa misma clase, entre las que se encontraban: mujeres de la élite liberales y conservadoras, profesionales de clase media, escritores, políticos, académicos, ministros de Estado, estudiantes universitarios, religiosos, intelectuales extranjeros, entre otros. Por otra parte, las ponencias dictadas en el Club tuvieron un efecto dispar en la esfera pública chilena, esta dependió de la temática que se tratara, por ejemplo, la conferencia de Martina Barros en 1917 sobre el sufragio femenino, suscitó toda una polémica en los sectores políticos sobre la conveniencia de que las mujeres pudieran votar en las elecciones (Errázuriz, 2006: 257-286).

17. Nuestro trabajo no se centra en el poder o control social que pudo haber ejercido el Club de Señoras a inicios del siglo xx en Chile, sino que abordamos esta institución femenina desde la perspectiva de los públicos de la ciencia y su rol activo en la conformación de los saberes científicos, centrándonos en visibilizar una intención hasta ahora inexplorada de esta asociación: la de tejer un puente directo entre la academia y sus socias.

18. El Club de Señoras fue una de las primeras asociaciones de mujeres de élite que no nació al alero de la Iglesia, a diferencia de su par la Liga de Damas. Si bien sus integrantes profesaban el catolicismo como religión, algunas de ellas seguían otras creencias como fue el caso del espiritismo y la teosofía, las cuales estaban prohibidas por el Vaticano. Además, el Club se definió como una institución laica que buscaba el desarrollo intelectual de las mujeres y al salir al espacio público los sectores conservadores las catalogaron como mujeres transgresoras. En cuanto a lo político, si bien eran cercanas al Partido Conservador, influyeron en la facción más joven para que presentaran proyectos de ley a favor de la concesión de derechos de ciudadanía para la mujer, así como derechos civiles y políticos (Gaviola *et al.*, 1986: 35). Asimismo, algunas de sus socias apoyaron la candidatura presidencial de Arturo Alessandri, el cual representaba los sectores mesocráticos en ascenso y tenía un discurso antioligárquico.

terias (Zanelli, 1917: 190-194), el proyecto contemplaba otras iniciativas, como mencionó Luisa Lynch en una entrevista en la revista *La Familia*: “Tendremos una biblioteca de obras escogidas, diarios, revistas. Abriremos en nuestras salas exposiciones de todo orden, siempre que se basen en la belleza o en la utilidad para la mujer. Ofreceremos audiciones musicales, etc.”<sup>19</sup>, a lo que se debe sumar un teatro dirigido por Inés Echeverría.

El éxito alcanzado por el Club en materia cultural, se vio reforzado aún más, cuando una de sus fundadoras se convirtió en la primera académica de la Universidad de Chile, ya que, en 1925, Inés Echeverría fue nombrada miembro académico de la Facultad de Filosofía y Humanidades por su trayectoria en la literatura, su participación en la vida pública y por su experiencia como gestora de esta asociación femenina (Echeverría, 1926: 181-182). Entre los campos del saber que ella y otras socias promovieron en la asociación, estuvo la ciencia, sobre la cual el Club se transformó en un referente por su programa de conferencias.

#### 4.—*El Club como instituto y difusor en materia de higiene*

Desde el siglo XIX, la educación femenina en Europa y en otros lugares del mundo se ligó a la enseñanza de saberes que fueran útiles para que las niñas ejercieran el rol de ama de casa, esposa y madre. Para ello se les instruyó en hábitos de economía e higiene y en valores morales de obediencia, bondad, renuncia y sacrificio, los que se consideraban como las virtudes que debían demostrar las mujeres ante la sociedad (Perrot, 2006: 119-120). En Chile, desde mediados de ese siglo, se hizo hincapié en instruir a las niñas en materia de higiene y administración del hogar (Araya, 2019: 106). Los manuales de economía doméstica, dirigidos sobre todo a las niñas de las familias más acomodadas, enfatizaban en conocimientos mínimos que pretendían facilitar la administración de la casa, así como el ejercicio de las labores maternas y del hogar. Dentro de las materias que promovían estos manuales se encontraban el manejo de los sirvientes, nociones de economía, así como manipulación de alimentos e higiene (Dussailant, 2011: 180).

El cuerpo médico fue el encargado de introducir el paradigma higiénico en el país proveniente desde Europa a partir de la década de 1870, quienes publicaron en la prensa varios artículos sobre la necesidad de mantener la sanidad en las ciudades y la desinfección de los hogares para prevenir enfermedades y reducir la alta mortalidad de la nación. En este sentido, los médicos recomendaron a la población diversos métodos que se debían aplicar para mantener la higiene en espacios públicos y privados, pero en general, los gobiernos de la época no tomaron en cuenta

19. *La Familia*, noviembre de 1915.

los consejos de los facultativos chilenos, cuestión que criticó la intelectual chilena Maipina de la Barra en su relato de viajes publicado en 1878 (Ramírez, 2020; 2021). La importancia del paradigma higiénico se instaló con gran fuerza en el país a inicios del siglo xx, con el recrudecimiento de la “Cuestión Social”, debido a que la inmigración del campo a la ciudad produjo que las clases populares vivieran en paupérrimas condiciones, habitando viviendas sin estándares de salubridad, lo que hizo urgente que las autoridades políticas se hicieran cargo de esta problemática. En 1918 se promulgó el Código Sanitario, y aunque esto significó un gran paso en la materia, en la práctica tuvo poca relevancia para promover el cuidado higiénico de los sectores más vulnerables de la sociedad (Simón y Sánchez, 2017: 643-674).

Las directoras del Club de Señoras comprendieron la importancia de esta disciplina para mantener la salud en la sociedad, por lo que decidieron organizar clases de higiene dos veces a la semana en el establecimiento (Ovalle, 1918: 10), lo que complementaron con la organización de conferencias sobre esta temática dictadas por académicos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile. Una de estas charlas fue realizada por el doctor Lucas Sierra, profesor de la cátedra de Clínica Quirúrgica (Cruz-Coke, 1995: 519). Sierra efectuó su conferencia el 11 de noviembre de 1916, la que tituló como *Bases de la higiene moderna*. En ella se refirió a cómo la ausencia de esta disciplina en los hogares podía causar enfermedades a partir de microbios, entregando una serie de consejos para que las socias del Club los aplicaran en sus casas, denominando este tipo de acciones como parte de la medicina preventiva (1916: 8). Según la visión de Sierra, los hogares más acomodados tampoco estaban libres de esta problemática, allí además convivían niños, empleadas, nodrizas, mayordomos, que debían ser educados por la dueña de casa. Para el catedrático, velar por el cumplimiento de la higiene pública en la sociedad debía ser una de las tareas de las señoras de la aristocracia santiaguina (Sierra, 1916: 31). Esto convertía a las damas del Club, de acuerdo con las palabras de Sierra, en las encargadas de tutelar la sanidad y buen cuidado de la limpieza en el ámbito doméstico, aunque con un alcance que afectaba lo público, puesto que desde esos espacios privados se propagaría este ideal al resto de la sociedad. El ejemplo de estas mujeres, según Sierra, sería el mejor método educativo para el resto de la población: “Señoras, no hay nada mejor que el buen ejemplo; pero para que la gente del pueblo os comprenda, es preciso que le demostréis su eficacia [la de la higiene], y sobre todo, que le déis los medios para que os imite” (Sierra, 1916: 30). Por lo que, en ese sentido, Sierra atribuía a las mujeres de la alta sociedad el rol de “maestras de la patria” en materia de higiene, connotándole a esta labor una mezcla de deber cívico y moral. El profesor las convocaba directamente a que se dedicaran a prevenir, no solo las enfermedades de quienes las rodeaban, sino sobre todo a “trabajar por el exterminio de esa afrenta nacional [la Cuestión Social], por esa ignominia que la llamamos <<conventillo>>, donde se hacina el pueblo de nuestro país en condiciones con frecuencia bien inferiores a aquellas que se dan a los animales mismos” (Sierra, 1916: 30).

En ese aspecto, las mujeres y los públicos del Club podrían haberse convertido en una especie de instrumento de esta mirada que no solo era científica, sino también política, comulgando con la idea de que la modernidad y el urbanismo conducirían hacia el progreso y bienestar de la población (Hochadel y Nieto-Galan, 2016). Visto de esa forma, estas mujeres habrían podido entrar en el juego del control social mencionado anteriormente, utilizando su condición o clase para transmitir e imponer estas ideas en otros estratos sociales, pero insistimos que esta situación también puede verse desde veredas diferentes. Por una parte, ellas pudieron estar convencidas de que el higienismo era un camino fructífero para toda la sociedad y que les correspondía como clase difundirlo y aplicarlo hacia el resto de la población, pero por otro, también es posible que ellas se hayan acercado a este tema, tan promovido por la Sociedad Médica de Chile y la Facultad de Medicina de la Universidad, como una estrategia para poder acceder a esos espacios. Por una parte, era un asunto preferente entre las autoridades políticas, y por otro, era una preocupación latente entre los científicos, especialmente, entre los del ámbito de la salud, por lo que interesarse en esta temática era equivalente a dialogar con esos dos espacios públicos. Asimismo, la aplicación de las medidas de higiene era un campo atribuido a las mujeres, por lo que era un ámbito en el que ellas tenían un protagonismo que no se discutía, lo que les permitía un acceso hacia el mundo científico mucho más expedito que en otras áreas.

La higiene, en consecuencia, fue especialmente abordada en el salón del Club. En 1917 se dictó una conferencia a cargo de otro profesor de la Escuela de Medicina, Mamerto Cádiz, que fue jefe de Bacteriología del Instituto de Higiene en 1895, y tras perfeccionarse en Francia en el Instituto Pasteur y estudiar en Alemania con Robert Koch, asumió la cátedra de Higiene y Bacteriología en 1901 en la Universidad de Chile (Cruz-Coke, 1995: 479). Cádiz presentó el 17 de octubre su charla *Microbios y funciones microbianas*, la que no fue publicada. La prensa, sin embargo, mencionó que a la actividad asistieron no solo las socias del Club, sino también, el cuerpo médico y los interesados en este tipo de estudios de gran trascendencia social<sup>20</sup>, dando cuenta que instancias como estas lograban el objetivo de reunir en un mismo espacio a los científicos expertos con las socias del Club.

Bajo la línea de crear puentes entre las autoridades científicas y las mujeres que conformaban el Club, el papel de Ernestina Pérez, como miembro de este Club y a su vez facultativa de la Universidad de Chile, pudo ser clave. Pérez había sido la segunda mujer en graduarse como médico en Chile. Como tal se especializó en la salud de la mujer, en particular sobre disciplinas como la puericultura y la ginecología. Además de participar en el Club, fue una activa colaboradora de otras organizaciones sociales y femeninas, tales como: el Círculo de Lectura y la Cruz Roja, pero también de la Asociación de Mujeres Universitarias de Chile, de

20. *El Mercurio*, 17 de octubre de 1917

la cual fue su primera presidenta (Zárate, 2013: 126-127), manteniendo su doble participación tanto fuera como dentro del mundo universitario. En el Club, Pérez dictó una exposición sobre microbios y enfermedades infecciosas basada en un capítulo de uno de sus libros<sup>21</sup>. Según reportó el diario *El Mercurio*, esta conferencia “despertó el más grande interés entre sus oyentes, por la claridad e importancia práctica de su exposición”<sup>22</sup>. Al año siguiente, Ernestina Pérez publicó una obra titulada *Manual de la enfermera en el hogar*, en la que dedicó un capítulo completo a los microbios y las enfermedades infecciosas, por lo que posiblemente la información que contiene este apartado fue parte de los contenidos que abordó en su conferencia en el Club de 1917. En su *Manual* menciona que las enfermedades infecciosas se producen por los microorganismos o los gérmenes que se encuentran en distintos ambientes y después pasan a nuestro cuerpo (Pérez, 1918: 208), por lo que la profesional destaca la importancia de que la dueña de casa tuviese nociones de higiene, “(...) que aprenda y aplique en su familia, los principios de higiene para conservar su propia salud y la de los suyos, es decir, que sepa guardar su propia salud y de las personas que la rodean” (1918: 11).

Cabe mencionar que la presentación de Ernestina Pérez había sido escuchada por Arturo Alessandri, futuro presidente de la República, cuando este era senador y principal promotor del Código Sanitario aprobado en 1918, por lo que sus palabras pudieron haber influido en las intenciones del político<sup>23</sup>. Ernestina Pérez volvió a celebrar una segunda conferencia sobre la temática en el salón del Club el 20 de octubre de 1920. En esta ocasión la doctora se refirió al alcoholismo y sus efectos en Chile, enmarcado en el contexto ya descrito referente a la “Cuestión Social”. El cuerpo médico estaba fomentando diversas iniciativas a favor de la temperancia y disminución del beber inmoderado que afectaba en particular a

21. Esta charla, al igual que la anterior, tampoco fue publicada. No se menciona en *El Mercurio* a qué obra en particular de Ernestina Pérez correspondió el capítulo leído ante el Club de Señoras.

22. *El Mercurio*, 25 de octubre de 1917.

23. La relación de Alessandri con el Club de Señoras, así como su amistad con varias de sus socias, fueron consistentes. Él mismo dictó una conferencia a los pocos días de la charla de Pérez que se tituló *La situación legal de la mujer en Chile* (*El Mercurio*, 25 de octubre de 1917). De acuerdo a las evocaciones de Inés Echeverría, amiga cercana de Alessandri, el salón del Club estaba lleno de mujeres interesadas en escuchar a don Arturo, resaltando que: “Un hombre al fin toma la causa de la mujer— de estar excluida de la ley— que no puede llegar a las urnas y que se queda en compañía de los criminales y de los locos (lo dice el Código). No pueden votar ni las mujeres, ni los criminales, ni los locos” (1932: 24). El año 1917 el Club fue un escenario de discusión sobre la condición legal de la mujer y sobre sus derechos ciudadanos, ya que aparte de la conferencia de Arturo Alessandri, Martina Barros también se refirió a esta problemática en una exposición titulada *El voto femenino*, en la que mencionó los beneficios que traería para la sociedad chilena la instauración del sufragio de las mujeres en las luchas políticas y sociales (1917: 394). La preferencia por Alessandri de parte de algunas integrantes del Club, según Gabriel Salazar, respondería a un alejamiento del feminismo patricio del autoritarismo conservador y liberal para encaminarse hacia una postura más social que se encontraba más cercana al populismo alessandrista (2019: 143).

las clases populares, quienes consumían principalmente los alcoholes de grano, destilados de forma industrial, con el que se producían bebidas más poderosas, tóxicas y baratas (Fernández, 2010: 80). Uno de los aspectos nocivos que destacó Pérez sobre el alcoholismo, fue el deterioro que este producía en el organismo de las personas en forma generalizada, siendo el beber inmoderado el causante de la decadencia de los sectores sociales más vulnerables. “Por esto [dice Pérez] se ha llamado al alcohol, el demonio de la degeneración” (Pérez, 1920: 11). El carácter degenerativo que producía el alcoholismo en la sociedad fue discutido por los médicos chilenos desde fines del siglo XIX y se incrementaron los debates a inicios del XX por motivo de la “Cuestión Social”<sup>24</sup>. El consumo excesivo de bebidas embriagantes, a juicio de estos profesionales, provocaba en la población enfermedades, locura y criminalidad que se transmitía de los padres a los hijos, causando la degeneración de la raza (Fernández, 2009: 17-40). Al igual que sus pares, Ernestina Pérez compartía ese discurso de defensa de la nación de los males sociales, el que fue potenciado por ellos a través de argumentos y respaldos científicos. Y precisamente para esta profesional la higiene era la mejor solución frente al flagelo del alcoholismo: “La moral, la higiene privada y pública deben combatirlo con mano de hierro. Es una campaña sumamente difícil, porque el alcohólico es muy escéptico y desconfiado” (Pérez, 1920: 19).

Como puede observarse, gran parte de las conferencias científicas de estos primeros años del Club de Señoras de Santiago estuvieron dedicadas a temas de salud, especialmente centradas en el problema de la higiene. Las razones de esta particular dedicación a la temática pudieron ser diversas. Por una parte, la higiene como medida de salud pública constituía una de las preocupaciones principales de las autoridades médicas y políticas en el periodo, cuestión que posibilitó la fundación del Instituto de Higiene en Santiago a fines del siglo XIX. Este último contó con personal y equipo técnico para realizar desinfecciones en conventillos, ranchos, mataderos, etc., pero además veló por el desarrollo de políticas de control y análisis de los componentes y calidad de alimentos, bebidas, medicamentos, entre otros productos que ocasionaban problemas de toxicidad en la población (Cruz-Coke, 1995: 476-478). Al ser un tema de interés de la clase dirigente y de la comunidad científica, introducirse en la temática equivalía a codearse con ambas autoridades. Por otra parte, esta atención brindada por el Club a la higiene pudo deberse al tratamiento que se le dio a esta como ámbito de la medicina preventiva, la que culturalmente se encontraba ligada a tareas realizadas por la población femenina, como el aseo, el manejo de alimentos y el cuidado de los enfermos. De

24. La teoría de que el mal biológico y el mal moral e intelectual tenían que corresponder a una anomalía fisiológica y morfológica (degenerativa), como lo había planteado Benedict Morel en 1857, había cobrado gran terreno en el cuerpo médico docente chileno, considerados estos como las máximas autoridades en materia de salud en el país. Se debe considerar que la elite médica sería una de las principales animadoras del debate en torno a la cuestión social (Sánchez, 2014: 380).

allí que los profesionales y las autoridades públicas vieran natural el divulgar y educar a las mujeres en esta materia, cuestión que a su vez pudo ser aprovechada por el Club para encontrar un punto en común entre esa comunidad científica y sus socias, a modo de puerta de acceso fácil para ellas hacia el mundo científico.

Como se ha adelantado, Ernestina Pérez, en ese sentido, fue un eslabón clave entre el Club y la Universidad. Su cercanía a ambas instituciones pudo ser el puente para atraer a varios de sus colegas para que expusieran en el Club acerca de esta y otras temáticas, los que seguramente veían en este espacio la posibilidad de dirigirse a una audiencia de mujeres, es decir, de posibles manos que podrían aplicar las medidas de higiene en el ámbito doméstico, y de bocas dispuestas a instruir a sus familias y empleados sobre las formas de evitar infecciones y enfermedades. En este sentido, la higiene representaba un tipo de saber que calzaba muy bien con esta misión del Club de compatibilizar la instrucción de las mujeres con sus labores domésticas, y atribuirles a ellas un rol preferentemente divulgativo y protagónico en materia científica. El Club mismo como institución logró ser reconocido en dicha misión. Así, en una conferencia dictada en 1925 por el teniente coronel del ejército colombiano, Luis Acevedo, sobre la cultura de su país, este expresó que, “si en cada una de las repúblicas hubiera una institución como el Club de Señoras, el conocimiento estaría en todas partes” (1926: 244), aludiendo al talento de las mujeres para difundir el saber, rol innato, que a su vez se sumaría al conocimiento instintivo sobre la higiene y la medicina para cuidar a sus hijos, que le era atribuido tradicionalmente a ellas (Ovalle, 1918: 11).

##### 5.—*Un Club que compatibiliza hogar y ciencia*

Además de la prensa, en el siglo XIX las mujeres chilenas de la elite utilizaron los salones de sus casas para invitar a hombres dedicados a la ciencia para que socializaran y discutieran sobre estos saberes (Doll, 2007: 85). A las mujeres que fueron promotoras de este tipo de sociabilidad se les denominó como las *salonières*, debido a que estuvieron influenciadas por la tradición del salón parisino, en el cual las damas de la alta sociedad francesa discutieron entre otros temas, sobre asuntos científicos y ejercieron un rol de patrocinio de algunos saberes (Pyenson y Sheets-Pyenson, 1999: 340). En este sentido, El Club de Señoras de Santiago continuó con esta práctica de los salones decimonónicos franceses y chilenos (Doll, 2007: 88-89; Vicuña, 2010: 112). Y tal como puede observarse en sus estatutos, el cultivo de las ciencias era parte del programa dirigido a sus socias<sup>25</sup>. El interés por la ciencia de algunas de sus socias, en particular, puede demostrarse no solo para el caso de Ernestina Pérez, que era médico, sino también en otras socias que no

25. *Estatutos del Club de Señoras* (1915). Santiago, Imprenta La Ilustración: 4.

tenían estudios universitarios. Martina Barros, por ejemplo, reconocida en Chile por su traducción al español de *Subjection of Women* de John Stuart Mill, recibió una privilegiada educación de carácter interdisciplinaria a cargo de su tío Diego Barros Arana, uno de los más destacados pedagogos e intelectuales liberales del país en el siglo XIX. Además, ella contrajo matrimonio con Augusto Orrego Luco, un renombrado médico, pionero de la neuropsiquiatría en Chile y profesor de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, a quien ayudó en sus labores como médico de manera informal durante toda su vida. En su diario íntimo ella relata que se relacionó a la par con pacientes de su esposo, ya que muchos de ellos eran atendidos en su propia casa y ella participaba del proceso de examinación, así como del tratamiento y curación (Barros, 1942)<sup>26</sup>. A su tertulia asistían intelectuales de distintas disciplinas; del campo científico eran sobre todo médicos y naturalistas (Barros, 1942: 262). Inés Echeverría, por otra parte, inició su carrera literaria publicando un relato de viajes. En esta obra, cuyo género arrastra la tradición gestada por von Humboldt, es posible percibir el interés de ella por la antropología (Ramírez, 2021). También puede constatar que estuvo al tanto de los últimos avances científicos y que estaba informada sobre la teoría de la relatividad de Einstein (Echeverría, 2005: 529). Delia Matte, asimismo, fue una ávida lectora de temas científicos. Según José Tomás Ovalle, era una “investigadora de la verdad científica como corresponde a los seres que no quieren vivir en un caos confundiendo lo lógico con lo irracional” (34).

Sin embargo, entre todas ellas, Ernestina Pérez fue la única que se dedicó a la ciencia desde una posición profesional, por lo que la tarea de generar un puente sólido entre las autoridades científicas y las socias del Club, no debió ser una tarea sencilla. De hecho, la misma ciencia había servido para legitimar discursos de subordinación social e inferioridad intelectual de las mujeres, las cuales habían sido consideradas como no aptas para el estudio de materias científicas o vinculadas al uso de la razón (Potter, 2006). En Chile durante el siglo XIX, se replicaron varios de estos tópicos por parte de la intelectualidad, caracterizando al género femenino como personas dominadas por los sentimientos y las emociones, siendo poco propicias para el aprendizaje y la práctica de las actividades científicas debido a esta condición (Araya, 2006; Orellana, 2015; 2018). Esto era evidente en los programas educativos, ya que los dirigidos a las niñas estaban orientados hacia la enseñanza religiosa, quedándoles prohibido el aprendizaje de la ciencia, la cual estaba expresamente permitida solo para los niños (Araya, 2019: 94). Esta reticencia a considerar aptas a las mujeres para la instrucción científica, por lo tanto, había tenido un fuerte peso, y si bien en 1915 ya existían en Chile liceos públicos feme-

26. Fue una práctica común que las esposas e hijas de los científicos colaboraran con ellos en el espacio doméstico en sus tareas y actividades, siendo participes activas en las investigaciones desarrolladas por estos y en otras prácticas de sociabilidad con sus colegas en la esfera privada. Ver (Lindsay, 1998).

niños y las mujeres podían estudiar en la universidad, aún era necesario justificar la necesidad de educar a las mujeres en ámbitos científicos. Esto permite intuir que la mayor dedicación centrada en la higiene en los primeros años del Club pudo funcionar como puente para reunir a las autoridades científicas del país con sus socias, mediante una disciplina que no generaba mayor incompatibilidad entre el interés científico y los estereotipos atribuidos a las mujeres. Pero si bien abundan las conferencias sobre higiene y la labor de la medicina en la sociedad<sup>27</sup>, también se celebraron conferencias en el Club de Señoras que abordaron otras temáticas, siendo la de mayor relevancia la de difundir que la dedicación de las mujeres en asuntos científicos no era contrario ni incompatible con su rol de madres y esposas. Esto último ha sido un aspecto que ha resaltado la historiografía en las décadas más recientes, ya que diversos estudios han demostrado que la ciencia se ha producido de forma colaborativa entre hombres y mujeres en el matrimonio, pese a que las cónyuges han quedado relegadas a un segundo plano. En este sentido, la participación de las esposas en la ciencia se manifestó en el ámbito doméstico y familiar, donde tuvieron que compatibilizar su rol como asistentes, académicas, madres y dueñas de casa al interior del hogar (Opitz, Lykknes y Van Tiggelen, 2012: 1-15)<sup>28</sup>.

Para fortalecer este discurso de compatibilidad entre mujer y ciencia, en 1925 el Club invitó a dictar una conferencia a Marcelle Lappicque, investigadora francesa del laboratorio de fisiología de la Sorbonne, que había publicado textos científicos en conjunto con su esposo, Louis Lappicque, en los que Marcelle figuraba como primera autora. Ambos se doctoraron en la misma universidad y se dedicaron al estudio del sistema nervioso. Louis procuró que su esposa pudiera publicar por separado e insistió en la importancia de ella en sus investigaciones en conjunto, tratándola como un igual (Harvey, 2012: 66-67). Marcelle, en su charla en el Club de Señoras titulada *La mujer en las ciencias. La mujer francesa y el trabajo científico*, expresó que la mayoría de las mujeres que trabajan en su laboratorio en París eran esposas y madres, y que ejercían perfectamente su profesión y sus responsabilidades domésticas (Lappicque, 1926: 239)<sup>29</sup>. Ella aclaraba que, aunque la crianza, lactancia y cuidado de los hijos enfermos interrumpía la labor

27. Además de las conferencias señaladas anteriormente, también se celebró la del Dr. Héctor Orrego en 1925, titulada *El médico y la sociedad*, y entre 1916 y 1917 la de Giovanni Noé titulada *La ciencia y los sentimientos humanitarios*.

28. La historiografía de la ciencia en Chile le ha prestado poca atención al papel que jugaron las esposas en la investigación científica que realizaron sus esposos. Sin embargo, hay algunos trabajos que han resaltado este aspecto para el caso de la historia natural y la astronomía, ver en (Schell, 2013; Serra, 2019 y Silva, 2019).

29. Las mujeres profesionales comenzaron a trabajar en laboratorios y otras instituciones científicas desde la segunda mitad del siglo XIX, pero a diferencia de sus pares hombres, sus sueldos eran bajos y el reconocimiento a sus labores por lo general eran opacadas o atribuidas a los varones. De igual forma, la incorporación de las profesionales en los espacios científicos fue por motivos económicos más que de búsqueda de igualdad o inclusión social, ya que podían conseguir personal

de aquellas, la mayoría no se hacía problemas, destacando que la maternidad no era un impedimento para que ellas se dedicaran a sus investigaciones (Lappicque, 1926: 238). Para ejemplificar, la científica se refirió al caso de una joven de 22 años que habría asistido al laboratorio hasta dos días antes de dar a luz, porque estaba empeñada en encontrar una solución a una problemática que estaba analizando en los microscopios (Lappicque, 1926: 240). En su presentación describió el laboratorio como un espacio familiar para las mujeres, donde también eran acogidas las solteras y las viudas, intentando erigir este lugar como el reemplazo moderno y opuesto de los antiguos conventos (Lappicque, 1926: 240).

En la misma línea, se dictó otra conferencia que reforzaba que la ocupación científica y las responsabilidades domésticas de las mujeres eran compatibles. Esta charla se centró específicamente en una mujer que se dedicó a la ciencia durante toda su vida, y que sus hallazgos produjeron grandes avances en dicho campo a nivel global, como fue el caso de Mme. Curie y su aporte al estudio del radio. El expositor, el profesor de la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, Jacques Bancelin, de origen francés, además de divulgar conocimiento sobre el radio y la electricidad, enfatizó en la relevancia de Mme. Marie Curie para poder comprender los primeros pasos de la radioactividad. Bancelin expresó frente a la audiencia del salón del Club que fue ella la que propuso a su esposo que comenzaran a estudiar el uranio a tiempo completo, y fue ella quien logró los hallazgos más importantes sobre la radioactividad tras la muerte de Pierre Curie en 1904 (Bancelin, 1926: 34). El profesor, muy en la línea del discurso del Club —de compatibilizar hogar y ciencia—, mencionaba que el esfuerzo y talento que le permitieron a Mme. Curie conseguir una cátedra en La Sorbonna, una silla en la Academia de Medicina, y un sueldo y laboratorio financiado por el Estado, habrían sido fruto de un trabajo realizado en familia, junto al esposo primero, y tras su muerte, junto a su hija Irene Curie, quien había asumido como ayudante del laboratorio dirigido por su madre (Bancelin, 1926: 35). De hecho, mientras su esposo estuvo vivo, Marie Curie nunca descuidó su rol de madre, cónyuge, dueña de casa, académica y científica, compatibilizando todas estas ocupaciones gracias al apoyo de Pierre (Ogilvie, 2004: 56). Además, con la asistencia de su esposo, no solo descubrió el radio, lo que le valió el Premio Nobel al matrimonio, sino que también logró detectar un nuevo mineral que denominó como polonio, en honor a su país natal (Ogilvie, 2004: 52). Sin duda, Marie Curie fue un ejemplo contemporáneo para las socias del Club que les permitiría justificar la complementariedad entre la búsqueda por el conocimiento y el rol como esposas y madres, siendo actividades que no se dissociaban.

---

calificado que se hiciera cargo de actividades específicas a un bajo costo al ser el sueldo de ellas mucho menor que el de los hombres que ocupaban su misma posición (Rossiter, 1980).

La relación entre la ciencia y las actividades domésticas fue igualmente resaltada en otras conferencias dictadas en el Club, especialmente el año 1925. Por ejemplo, el naturalista inglés avecindado en Chile, John Wolffsohn, realizó ese año una charla sobre apicultura en la que señaló que esta disciplina podía ser practicada por cualquier persona en su casa, en particular, por las mujeres: “He visto ejemplos en que las enfermas<sup>30</sup> —y se creía que las mujeres no tuviesen nuestra tan ponderada paciencia— han esperado meses para hacer sus instalaciones, han aprendido con todo método el manejo del colmenar, antes de instalar uno propio y han tenido resultados muy satisfactorios durante años, en premio de su constancia” (Wolffsohn, 1926: 67). Además, este naturalista unos años antes había publicado un manual para el cultivo de abejas, en el cual incluyó consejos prácticos, accesible a toda clase de personas, para instalar un colmenar en el hogar para producir miel en el ámbito doméstico (Wolffsohn, 1921: 3). La apicultura, en este aspecto, era una práctica que era acorde a los objetivos que buscaba el Club de vincular la ciencia con el manejo de la casa, vale decir, el cultivo de esta disciplina las facultaba de efectuar el estudio de las abejas y la producción de miel en su hogar, lo que beneficiaría a su familia dadas las propiedades que poseía este producto.

Si bien se explicó que este discurso cobró mayor fuerza en las conferencias de 1920 en adelante, es posible percibirlo y rastrearlo desde las primeras charlas científicas dictadas en el salón del Club. Así, si se revisa nuevamente la de Sierra de 1916, el rol que atribuye a las damas de alta sociedad se posiciona en un lugar privado y público a la vez. Él les pide que den el ejemplo en sus casas, pero al mismo tiempo, que difundan los principios de la higiene más allá de aquellas, otorgándoles una labor fuera del ámbito doméstico. De hecho, les solicita directamente que ejerzan su influencia con los políticos para conseguir mejoras sociales de este tipo. Muchos de esos políticos, como bien lo sabía Sierra, eran esposos o familiares de estas mujeres (Sierra, 1916: 30), de allí que viera en ellas no solo una herramienta para difundir y practicar las medidas de higiene, sino también, la posibilidad de que actuaran como mediadoras en la arena política, para que las autoridades acogieran medidas de salud pública. Esta situación —el contar con familiares influyentes en el ámbito político— permitía a estas mujeres tener una moneda de cambio con la cual atraer a los científicos, quienes necesitaban del apoyo de la clase política para llevar a cabo sus teorías y proyectos científicos, hecho que, sin duda, las posicionaba en un estrado privilegiado para acceder al conocimiento. Estatus, sin embargo, que como ya se ha explicado al inicio de este artículo, no garantizaba que ellas pudieran acceder realmente al campo científico, porque de hecho la posibilidad de estudiar en la universidad era un camino a veces

30. El conferencista se refiere a “enfermas”, porque su charla se titula “La fiebre apícola”, dando a entender que cuando las personas conocen esta disciplina, se apasionan inmediatamente, despertando en ellas una fuerte afición enfermiza (en el buen sentido de la palabra).

mucho más viable para las mujeres de clase media que para las mujeres de clase alta en este periodo.

El intento por mostrar compatibles a la ciencia y a las mujeres se patentiza en varias conferencias más, como la del médico italiano Giovanni Noé, titulada: *La ciencia y los sentimientos humanitarios*, donde dedicó unas líneas para invitar a las socias a practicar la ciencia, argumentando que contribuiría al perfeccionamiento moral de ellas: “La ciencia moderna, señoras, concibe el bien en relación con las necesidades sociales, o sea, pone la moralidad de la conducta individual al frente del colectivo, que es, en definitiva, lo útil para todos” (Noé, 1916: 22). Idea, esta última, que no solo apunta a demostrar la compatibilidad de la vida doméstica y científica, sino más aún, a defender que hacer esto último es plenamente necesario desde un punto de vista ético, por el bien de la sociedad. Este deber ético, de fomentar la ciencia en las mujeres, también fue compartido por el director del Observatorio Astronómico Nacional, Ismael Gajardo, quien en 1926 realizó una conferencia en el Club de Señoras titulada: “El universo sideral”. Gajardo al referirse a la figura de la astrónoma norteamericana del Observatorio de Harvard, Henrietta Leavitt, descubridora de las estrellas de tipo variable conocidas como Cefeidas, reflexionó sobre la incorporación de las mujeres a la ciencia en el país:

Además, si la mujer chilena ha sido dotada con todos los dones de la Providencia, y si sus armas intelectuales no son inferiores a las del hombre, como ha quedado bien demostrado con las recientes incorporaciones de varias damas a las Facultades Universitarias, ¿por qué no podrían entonces conquistar ellas mismas imperecederos lauros en el grandioso reino de Urania? (Gajardo, 1927: 558).

## 6.—*Conclusión*

Al revisar las conferencias que se efectuaron en las dependencias del Club de Señoras de Santiago de Chile durante su primera década de funcionamiento, es posible constatar que sus dirigentes tuvieron una clara preocupación por la instrucción científica de las mujeres, intentando acercar a estas al campo científico, tendiendo un puente directo entre los científicos universitarios y las socias del Club, y promoviendo un discurso que justificara la participación de aquellas en el estudio, comunicación y práctica de la ciencia.

La sola existencia de este programa de charlas científicas da cuenta de que las socias del Club de Señoras constituían un público femenino interesado en temáticas científicas en este periodo, y su contenido, especialmente centrado en higiene y en la posible compatibilización de la vida científica y familiar, revela que ellas se acercaron a una temática que las vinculaba estratégicamente con las autoridades científicas y el mundo universitario, y que justificaba el vínculo e incumbencia de ellas —en gran medida sin estudios profesionales y dueñas de casa— con ese

mundo. El estudio de estas conferencias permite constatar la existencia de ese discurso desarrollado por el Club que intentaba amalgamar el acceso de las mujeres al campo científico con las responsabilidades domésticas que la sociedad había establecido para ellas, especialmente para las de clase más acomodada, lo que da cuenta, a su vez, que sus socias no fueron una audiencia pasiva a la espera de recibir información científica, ni meras mediadoras al servicio de discursos establecidos por otros, sino que fueron activas en la determinación de los contenidos que se desarrollarían en este espacio, así como en el modo de hacerlo, atendiendo los intereses y necesidades propios de las mujeres que conformaban el Club y su clase social.

Los apartados anteriores demuestran, en consecuencia, que dentro del periodo de consolidación del Club de Señoras como un referente de la voz de las mujeres de clase alta en la esfera pública chilena (1916-1926), esta asociación llevó a cabo una labor que pretendió promover, reforzar y sobre todo tejer un puente entre la academia científica y las mujeres de clase alta, quienes debido a las costumbres e imaginarios impuestos a esa misma clase, a menudo, y aunque resulte paradójico, tenían menos posibilidades de seguir una carrera científica y profesional que las mujeres de otras clases sociales.

### *Referencias bibliográficas*

- ACEVEDO, Luis (1926): “Una mujer americana”. En MATTE, Delia y LASTARRIA, Berta (eds.): *Primera serie de Conferencias dadas en el Club de Señoras. Tomo I. Año 1925*. Santiago, Casa Zamorano y Caperán, pp. 244-267.
- ARAYA, Claudia (2006): “La construcción de una imagen femenina a través del discurso médico ilustrado. Chile en el siglo XIX”. *Historia*, 39-1: 5-22.
- ARAYA, Nicole (2019): *Escolarizados y virtuosos. Niñas y niños representados en los silabarios y textos de lectura (1840-1900)*. Santiago, Museo de la Educación Gabriela Mistral.
- ÁVILA, Pabla (2005): “Las mujeres a principios del siglo XX. Una lectura desde el magazine”. En OSSANDÓN, Carlos y SANTA CRUZ, Eduardo (eds.): *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas*. Santiago, ARCIS/LOM, pp. 79-100.
- BANCELIN, Jacques (1926): “Mme. Curie y el Radium”. En MATTE, Delia y LASTARRIA, Berta (eds.): *Primera serie de Conferencias dadas en el Club de Señoras. Tomo I. Año 1925*. Santiago, Casa Zamorano y Caperán, pp. 25-36.
- BARROS, Martina (1917): “El voto femenino”. *Revista Chilena*, 2: 390-399.
- BARROS, Martina (1942): *Recuerdos de mi vida*. Santiago, Editorial Orbe.
- BIGG, Charlotte (2010): “Staging the Heavens: Astrophysics and Popular Astronomy in the Late Nineteenth Century”. En SIBUM, Otto, et al. (eds.): *The Heavens on Earth. Observatories and Astronomy in Nineteenth-Century Science and Culture*. Durham and London, Duke University Press, pp. 305-324.
- BURKE, Peter (2016): *What is History of Knowledge?* Cambridge, Polity Press.
- CERDA, Karelía, GÁLVEZ, Ana, y TORO, María Stella (2021): “Ensayos, aprendizajes y configuración de los feminismos en Chile: mediados del siglo XIX y primera mitad del XX”. En GÁLVEZ, Ana (coord.): *Históricas: Movimientos feministas y de mujeres en Chile, 1850-2020*. Santiago, LOM Ediciones, pp. 19-56.

- CORREA, María José, KOTTOW, Andrea y VETÖ, Silvana (eds.) (2016): *Ciencia y espectáculo: Circulación de saberes científicos en América Latina, siglos XIX y XX*. Santiago, Ocho Libros.
- CORTÉS, Gloria (2017): “Femeninas o feministas, aristocráticas o desclasadas. Asociaciones artísticas femeninas en Chile (1914-1927)”, *Boletín de Arte*, 17: 1-9.
- CRUZ, Nicolás, JIMÉNEZ, Paula y AYLWIN, Pilar (2011): “Amanda Labarca: Bases para una propuesta educacional”. En LABARCA, Amanda: *Bases para una política educacional*. Santiago, Biblioteca Fundamentos de la Construcción de Chile, pp. ix-xliii.
- CRUZ-COKE, Ricardo (1995): *Historia de la medicina chilena*. Santiago, Editorial Andrés Bello.
- DOLL, Darcie. (2007): “Desde los salones a la sala de conferencias: mujeres escritoras en el proceso de constitución del campo literario en Chile”, *Revista Chilena de Literatura*, 71: 83-100.
- DUSSAILLANT, Jacqueline. (2011): *Las reinas del Estado. Consumo, grandes tiendas y mujeres en la modernización del comercio de Santiago (1880-1930)*. Santiago, Ediciones UC.
- ECHEVERRÍA, Inés (1926): “Discurso de la Sra. Inés Echeverría al incorporarse a la Facultad de Humanidades”. *Anales de la Universidad de Chile*, 4-2: 181-230.
- ECHEVERRÍA, Inés (1932): *Alessandri: Evocaciones y resonancias*. Santiago, Empresa Letras Editores.
- ECHEVERRÍA, Inés (2005): *Memorias de Iris*. Santiago, Aguilar.
- ECHEVERRÍA, Mónica. (1996) *Agonía de una irreverente*. Santiago, Editorial Sudamericana.
- ELTIT, Diamela (1994): *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago: Servicio Nacional de la Mujer.
- ERRÁZURIZ, Javiera (2006): “Discursos en torno al sufragio femenino en Chile 1865-1949”. *Historia*, 38-2: 257-286.
- ERRÁZURIZ, Javiera (2013): “La prensa obrera femenina y la construcción de la identidad de género”. En STUVEN, Ana María y FERMANDOIS, Joaquín (eds.): *Historia de las mujeres en Chile. Tomo II*. Santiago, Taurus, pp. 355-383.
- FERNÁNDEZ, Marcos (2009): “Alcoholismo, herencia y degeneración en el discurso médico chileno. 1870-1930”. En GAUNE, Rafael y LARA, Martín (eds.): *Historias de racismo y discriminación en Chile*. Santiago, Uqbar Editores, pp. 17-40.
- FERNÁNDEZ, Marcos (2010): *Bebidas alcohólicas en Chile. Una historia económica de su fomento y expansión, 1870-1930*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- FOUCAULT, Michelle (1969): *L'archéologie du savoir*. París, Éditions Gallimard.
- GAJARDO, Ismael (1927): “El universo sideral”. *Anales de la Universidad de Chile*, 5-2: 550-574.
- GAVIOLA, Edda, et al. (1986): *Queremos votar en las próximas elecciones. Historia del movimiento femenino chileno 1913-1952*. Santiago, Centro de Análisis de la Condición de la Mujer.
- GUERÍN, Sara (1928): *Actividades Femeninas en Chile*. Santiago, Imprenta y Litografía La Ilustración.
- GOLINSKI, Jan (1998): *Making Natural Knowledge: Constructivism and The History of Science*. Cambridge, Cambridge University Press.
- GONZÁLEZ, Matiana (2005): “Del factor sociológico al factor genético. Genes y enfermedad en las páginas de *El País* (1976-2002)”. *Dynamis*, 25: 487-512.
- HARVEY, Joy (2012): “The Mystery of the Nobel Laureate and His Vanishing Wife”. En LYKKENES, Annette, OPITZ, Donald y VAN TIGGELEN, Brigitte (eds.): *For Better or For Worse? Collaborative Couples in the Sciences*. Heidelberg, Birkhäuser, pp. 57-77.
- HOCHADEL, Oliver y NIETO-GALAN, Agustí (2016): *Barcelona: An Urban History of Science and Modernity 1888-1929*. New York, Routledge.
- HUTCHINSON, Elizabeth (2006): *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930*. Santiago, LOM Ediciones.
- KIRKWOOD, Julieta (1986): *Ser política en Chile. Las feministas y los partidos*. Santiago, FLACSO.
- KNIGHT, David (2006): *Public Understanding of Science. A History of Communicating Scientific Ideas*. London, Routledge.

- LAPPICQUE, Marcelle (1926): “La mujer en las ciencias. La mujer francesa y el trabajo científico”. En MATTE, Delia y LASTARRIA, Berta (eds.): *Primera serie de Conferencias dadas en el Club de Señoras. Tomo I. Año 1925*. Santiago, Casa Zamorano y Caperán, pp. 230-243.
- LAVRÍN, Asunción (2005): *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay, 1890-1940*. Santiago, DIBAM.
- LEÓN, Marco Antonio (1997): “¿Emancipación social o emancipación literaria? Las “Cachetonas” de Santiago y las nuevas formas de sociabilidad femenina, 1900-1930”, *Cuadernos de Historia*, 17: 145-178.
- LINDSAY, Debra (1998): “Intimate Inmates: Wives, Households, and Science in Nineteenth-Century America”. *Isis*, 89-4: 631-652.
- LIVINGSTONE, David (2003): *Putting Science in Its Place: Geographies of Scientific Knowledge*. Chicago, The University Press of Chicago.
- LIVINGSTONE, David (2007): “Science, site and speech: scientific knowledge and the space of rhetoric”, *History of the Human Science*, 20 (2) 71-98.
- MATTE, Delia y LASTARRIA, Berta (eds.) (1926): *Conferencias. Club de Señoras*. Santiago, Casa Zamorano y Caperano.
- MONTERO, Claudia (2018): *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*. Santiago, Hueders.
- NIETO-GALAN, Agustí (2011): *Los públicos de la ciencia. Expertos y profanos a través de la historia*. Madrid, Marcial Pons.
- NOÉ, Giovanni (1916): *La ciencia i los sentimientos humanitarios*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- OGILVIE, Marilyn (2004): *Marie Curie: A Biography*. Londres, Greenwood Press.
- OPITZ, Donald LYKKNES, Annette y VAN TIGGELEN, Brigitte (2012): “Introduction”. En LYKKNES, Annette, OPITZ, Donald y VAN TIGGELEN, Brigitte (eds.): *For Better or For Worse? Collaborative Couples in the Sciences*. Heidelberg, Birkhäuser, pp. 1-15.
- ORELLANA, María Isabel (2015): *Sentimientos en busca de ciencia: inicios de la educación científica femenina en Chile (1870-1930)*. Santiago, Museo de la Educación Gabriela Mistral.
- ORELLANA, María Isabel (2018): *El lugar de la ciencia en la educación de las mujeres. Tomo I. Enseñanza secundaria y superior (1870-1950)*. Santiago, Museo de la Educación Gabriela Mistral.
- OVALLE, Francisco Javier (1918): *Mis pensamientos sobre el Club de Señoras de Santiago de Chile*. Santiago, Escuela Tip. “La Gratitud”.
- PANZA, Marco y PRESAS, Albert (2002): “La divulgación de la ciencia en el siglo XIX: la obra de Flammarion”. *Quark*, 26. <http://quark.prbb.org/26/default.htm>
- PÉREZ, Ernestina (1918): *Manual de la enfermera en el hogar*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- PÉREZ, Ernestina (1920): *Conferencia sobre el Alcoholismo dada en el Club de Señoras*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- PERROT, Michelle (2006): *Mom histoire des femmes*. París: Éditions du Seuil.
- POTTER, Elizabeth (2006): *Feminism and Philosophy of Science. An Introduction*. Nueva York, Routledge.
- PYENSON, Lewis y SHEETS-PYENSON, Susan (1999): *Servants of Nature: A History of Scientific Institutions, Enterprises and Sensibilities*. Londres, HarperCollins Publishers.
- RAMÍREZ, Verónica (2019): “Las pioneras en exigir educación científica: Ciencia, mujer y prensa en el Chile decimonónico”. *Revista Punto Género*, 12: 1-20.
- RAMÍREZ, Verónica (2020): “Re-reading Maipina de la Barra: Scientific Observations in The First Travel Narrative by a Chilean Woman”. *Studies in Travel Writing*, 24(1): 1-19.
- RAMÍREZ, Verónica (2021): “Maipina de la Barra e Inés Echeverría: Gestos científicos en el viaje transatlántico de dos escritoras chilenas”. En: SIMÓN, Ana, *Del salvaje siglo XIX al inestable siglo XX en las letras transatlánticas: Una mirada retrospectiva a través de hispanistas*. Wilmington, Vernon Press, 3-17.

- RAMÍREZ, Verónica, ROMO, Manuel y ULLOA, Carla (2017): *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*. Santiago: Cuarto Propio.
- RAMÍREZ, Verónica y ULLOA, Carla (2018): *La Mujer (1877). Primer periódico de mujeres en Chile*. Santiago, Cuarto Propio.
- ROSSITER, Margaret (1980): "Women's Work" in Science, 1880-1910". *Isis*, 71-3: 381-398.
- RUIZ-CASTELL, Pedro, et al. (2013): "El cometa de Halley y la imagen pública de la astronomía en la prensa diaria española de principios del siglo XX". *Dynamis*, 33-1: 169-193.
- SALAZAR, Gabriel (2019): *Patriarcado mercantil y liberación femenina (Chile, 1810-1930)*. Santiago, Debate.
- SÁNCHEZ, Marcelo (2014): "La teoría de la degeneración en Chile (1892-1915)". *Historia*, 47-2: 375-400.
- SANHUEZA, Carlos (ed.) (2018): *La movilidad del saber científico en América Latina. Objetos, prácticas e instituciones (siglos XVIII al XX)*. Santiago, Editorial Universitaria.
- SCHELL, Patience (2013): *The Sociable Sciences: Darwin and His Contemporaries in Chile*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- SECORD, Anne (1994): "Science in the pub: artisan botanists in early nineteenth-century Lancashire". *History of Science*, 32-97: 269-315.
- SECORD, James (2004): "Knowledge in transit". *Isis*, 95-4: 654-672.
- SECORD, James (2007): "How scientific conversation became talk show". En FYFE A. y LIGHTMAN B. (eds): *Science in the Marketplace. Nineteenth-Century sites and experiences*. Chicago, The University of Chicago Press, 23-59.
- SERRA, Daniela (2019): *De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay, la práctica naturalista en Chile y la formación del gabinete de historia natural de Santiago (1800-1843)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Historia. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- SIERRA, Lucas (1916): *Bases de la Higiene Moderna*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- SILVA, Bárbara (2019): *Astronomy at the Turn of the Twentieth Century in Chile and the United States: Chasing Southern Stars, 1903-1929*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- SIMÓN, Inmaculada y SÁNCHEZ, Raúl (2017): "Introducción del paradigma higiénico sanitario en Chile (1870-1925). *Anuario de Estudios Americanos*, 74-2: 643-674.
- VERBA, Ericka (1995): "The Círculo de Lectura [Ladies' Reading Circle] and the Club de Señoras [Ladies' Club] of Santiago, Chile: Middle – and Upper- class Feminist Conversations (1915-1920)". *Journal of Women's History*, 7(3): 6-33.
- VICUÑA, Manuel. (2010): *La belle époque chilena. Alta sociedad y mujeres de élite*. Santiago, Catalonia.
- WOLFFSOHN, John (1921): *Cultivo de las abejas: método moderno de su crianza y aprovechamiento con referencia especial a las provincias centrales de Chile*. Santiago, Impr. La Bolsa.
- WOLFFSOHN, John (1926): "La fiebre apícola". En MATTE, Delia y LASTARRIA, Berta (eds.): *Primera serie de Conferencias dadas en el Club de Señoras. Tomo I. Año 1925*. Santiago, Casa Zamorano y Caperán, pp. 63-76.
- ZANELLI, Luisa (1917): *Mujeres chilenas de letras*. Santiago, Imprenta Universitaria.
- ZÁRATE, Soledad (2013): "Al cuidado femenino. Mujeres y profesiones sanitarias, Chile, 1889-1950". En STUVEN, Ana María y FERMANDOIS, Joaquín (eds.): *Historia de las mujeres en Chile. Tomo 2*. Santiago, Taurus, pp. 119-156.